



Consejo Económico y Social

Distr. general
22 de diciembre de 2021
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

60º período de sesiones

7 a 16 de febrero de 2022

Tema 3 del programa provisional*

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General

Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

Informe del Secretario General

Resumen

Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución [2021/9](#) del Consejo Económico y Social para aumentar la eficacia de la labor de los órganos de las Naciones Unidas con respecto a las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la Agenda 2063: el África que Queremos, así como los vínculos de esta última con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El informe, escrito en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), contiene un examen actualizado de las repercusiones socioeconómicas de la pandemia en África y la correspondiente respuesta reciente de los países africanos y sus asociados, incluido el sistema de las Naciones Unidas. En el informe se muestran los progresos realizados para asegurar una aplicación coordinada de la Agenda 2030 y la Agenda 2063, así como la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de reconstruir para mejorar en África después de la pandemia. Se ofrecen recomendaciones normativas para una recuperación sostenible en África.

* [E/CN.5/2022/1](#).



I. Introducción

1. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África, aprobada por la Unión Africana en 2001, ha aportado una visión y un marco de políticas para el desarrollo y la integración de África en la economía mundial. Desde entonces, los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África se han reafirmado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063: el África que Queremos, y ello ha dado nuevo impulso a la adopción de medidas encaminadas a lograr un África inclusiva, próspera y pacífica en la que no se deje a nadie atrás. Redactado en el contexto de la crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), el presente informe contiene una actualización de sus repercusiones socioeconómicas negativas en África, incluidas el continuo aumento de la pobreza, la inseguridad alimentaria y la desigualdad, seguida de una exposición de la respuesta de los países africanos y sus asociados, particularmente con respecto a las medidas de protección social que han contribuido a limitar el impacto de la pandemia a corto plazo. Por último, el informe muestra los progresos realizados para asegurar la aplicación coordinada de la Agenda 2030 y la Agenda 2063, así como la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de reconstruir para mejorar en África después de la pandemia, lo que incluye un acceso justo y equitativo a las vacunas.

II. Efectos socioeconómicos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19)

2. La recesión mundial iniciada por la pandemia de COVID-19 en 2020 sigue teniendo efectos adversos en las esferas sanitaria, económica y social en los países de África, y ha anulado los logros que tanto ha costado alcanzar en materia de desarrollo y descarrilado los avances en la implementación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063. La caída abrupta de los ingresos provenientes de los productos básicos, las exportaciones, el turismo y los flujos de capital y remesas, así como los niveles de deuda insostenibles, no solo tienen un efecto negativo en el desempeño futuro de las economías africanas, sino que también exacerban la vulnerabilidad de sus poblaciones a las crisis climáticas. Los países africanos que dependen en gran medida de las importaciones de alimentos, que son en su mayoría países menos adelantados, se encuentran con el desafío adicional de garantizar la seguridad alimentaria durante la crisis.

A. Salud¹

3. Para responder de forma eficaz y eficiente a una crisis sanitaria como la pandemia actual, se requiere un sistema de salud fuerte, resiliente y con capacidad de respuesta. También es esencial contar con agua limpia, higiene y servicios de saneamiento para proteger la salud y el bienestar de la población, particularmente durante los brotes de enfermedades infecciosas. Los sistemas de salud de África ya enfrentaban enormes dificultades antes del inicio de la pandemia. La región solo cuenta con un médico cada 3.619 habitantes y un profesional de la enfermería o la

¹ Véase Organización Mundial de la Salud (OMS), *World Health Statistics 2021: Monitoring Health for the SDGs* (Ginebra, 2021); OMS, *SCORE for Health Data Technical Package: Global report on health data systems and capacity* (Ginebra, 2021); <https://who.maps.arcgis.com/apps/dashboards/0c9b3a8b68d0437a8cf28581e9c063a9>; <https://papersmart.uneca.org/meeting/302/document/2147>; <https://www.afro.who.int/news/less-10-african-countries-hit-key-covid-19-vaccination-goal>; <https://africacdc.org/covid-19-vaccination/>; <https://www.who.int/southeastasia/health-topics/immunization/covid-19-vaccination/>; y https://ais.paho.org/imm/IM_DosisAdmin-Vacunacion.asp.

obstetricia cada 973 habitantes, y su acceso a los productos medicinales y farmacéuticos depende en gran medida de las importaciones. En 2018, el porcentaje medio nacional del gasto sanitario por parte de los Gobiernos de la región fue del 7 %. Anualmente, solo se registra la mitad de los nacimientos y el 10 % de las muertes debido a las falencias de los sistemas de registro civil y estadísticas vitales. Además, en la región, la tasa de mortalidad asociada a beber agua no potable, a la falta de servicios de saneamiento y a la falta de higiene fue cuatro veces más alta que el promedio global en 2016.

4. Al 31 de octubre de 2021, el continente tenía cerca de 8.500.000 casos confirmados de COVID-19 acumulados, y más de 217.000 muertes registradas. Los servicios de salud requeridos por la pandemia (pruebas diagnósticas, equipos de protección, espacios para el aislamiento, camas en unidades de cuidados intensivos, respiradores y tratamientos) han hecho mella en los ya sobreexigidos sistemas de salud pública y en la inadecuada cobertura sanitaria, y han dificultado la prestación de servicios sanitarios esenciales. Las mujeres, en particular, se vieron afectadas por las limitaciones en el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, incluidas la atención prenatal y el parto seguro. La aparición de nuevas variantes del virus podría prolongar y empeorar esta situación calamitosa a menos que se acelere la vacunación a un ritmo que sobrepase el de la transmisión del virus. Al 28 de octubre de 2021, solo el 6 % de la población del continente estaba completamente vacunada (77 millones de personas), en comparación con el 25 % de Asia Sudoriental y el 50 % de la región del Caribe.

B. Crecimiento económico, empleo y salarios²

5. Luego de haberse contraído un 3,5 % en 2020, la economía de África, según se prevé, solo crecerá un 3,6 % en 2021, en comparación con el 5,4 % previsto en otras regiones del mundo, debido a que el margen fiscal es insuficiente para estimular el crecimiento, y a que la distribución de vacunas ha sido muy lenta, lo que pone a la región en riesgo ante la aparición de nuevas variantes de COVID-19. Además, la situación de la deuda sigue siendo complicada, ya que se prevé que los niveles de endeudamiento aumentarán abruptamente, y que existen 17 países sobreendeudados o en riesgo de sobreendeudamiento. La mayoría de los países de África no será capaz de recuperar los niveles previos a la pandemia hasta 2022. Por ejemplo, muchas economías estaban en camino de recuperación en el primer semestre de 2021, incluida Sudáfrica, que se estaba recuperando más rápido de lo esperado, hasta que sufrieron el impacto de la variante delta. Las restricciones que volvieron a imponer los Gobiernos perjudicaron la actividad económica en muchos sectores y redujeron la tasa de recuperación. Casi el 20 % de los países de África Subsahariana, que representan el 37 % del producto interior bruto (PIB) de la subregión, tuvieron algún tipo de restricción elevada durante el tercer trimestre de 2021.

6. Antes de la pandemia, África ya enfrentaba déficits sustanciales de trabajo decente, que se reflejaban en altas tasas de desempleo de la juventud del Norte de África y altos niveles de pobreza laboral e informalidad en África Subsahariana. Las

² Véase Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, “World Economic Situation and Prospects as of mid-2020”, mayo de 2021; Fondo Monetario Internacional, *Regional economic outlook: sub-Saharan Africa – navigating a long pandemic* (Washington D. C., 2021); Comisión Económica para África, “Waving or drowning: The impact of the COVID-19 pandemic on East African trade”, 2021; Banco Mundial, *Africa's Pulse*, vol. 94, octubre de 2021; Comisión Económica para África, “Survey of impact of COVID-19 on African Trade Finance”, 2020; Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2021* (Ginebra, 2021); y <https://www.uneca.org/stories/eca-sro-sa-accompanies-the-launch-of-the-report-on-developing-a-financing-model-for-msme-in>.

medidas tomadas para contener la pandemia afectaron aún más a las economías y al mercado laboral de África y llevaron a un déficit de puestos de trabajo de 17 millones en 2020, es decir, 4 millones de puestos de trabajo perdidos en cifras netas con respecto a 2019 y 13 millones de puestos de trabajo no creados que la región habría añadido si no se hubiera producido la pandemia. Entre los trabajadores que conservaron el empleo, las mujeres experimentaron una mayor reducción de las horas de trabajo que los hombres. Las mujeres se ven perjudicadas desproporcionadamente por los efectos sociales y económicos de la COVID-19 como consecuencia del aumento del tiempo que deben dedicar a la educación en el hogar y al cuidado de los niños. La crisis de la COVID-19 también ha aumentado la proporción de trabajadores que viven en la pobreza extrema, por lo que se han invertido algunos de los avances logrados en términos de reducción de la pobreza en África. De cara al futuro, se prevé que el empleo crecerá en 18 y 19 millones de puestos de trabajo en 2021 y 2022, respectivamente.

7. Las microempresas y las pequeñas y medianas empresas, que representan la mayor parte de las empresas (alrededor del 90 %) y operan principalmente en el sector informal del continente, se vieron especialmente afectadas por las consecuencias económicas de la pandemia debido a su precariedad. Dado que el sector informal es la principal fuente de empleo en toda África (más del 80 %), el cierre de esas empresas provocó una pérdida masiva de puestos de trabajo y una reducción del gasto de los consumidores.

8. Conscientes de que las microempresas y las pequeñas y medianas empresas pueden contribuir considerablemente a impulsar el empleo y el crecimiento económico, al tiempo que reducen la pobreza y la desigualdad, los países africanos y sus asociados internacionales han tomado medidas para apoyarlas. Con el impulso de la innovación, esas empresas pueden convertirse en catalizadoras de la transformación estructural; por lo tanto, la prosperidad de las economías africanas depende de que se recuperen con éxito. Por ejemplo, Eswatini, con el apoyo del equipo de las Naciones Unidas en el país y de la oficina subregional de la Comisión Económica para África, implantó recientemente un modelo de financiación innovador, global e inclusivo para estimular el crecimiento sostenible de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas, con el fin de que la economía local se recupere rápidamente y mejor tras la pandemia.

9. En 2020, el comercio de África con el resto del mundo se contrajo como consecuencia de la pandemia. En el primer semestre del año, las salidas de capitales de África ascendieron a 5.000 millones de dólares, lo que puso a prueba a los bancos africanos y afectó sus actividades de financiación del comercio. Sin embargo, las entradas de capital se reanudaron en julio de 2020 y ascendieron a casi 4.000 millones de dólares en el segundo semestre. Las entradas de remesas de muchos países, que constituyen la mayor fuente de ingresos extranjeros, también se han recuperado, y los precios de los productos básicos y el comercio han aumentado en África, como resultado de los efectos indirectos de la mejora de la economía mundial, que ha sido más rápida de lo previsto.

10. No se prevé que la COVID-19 vaya a afectar en gran medida el comercio intraafricano. En la Comunidad de África Oriental, por ejemplo, el comercio intrarregional ha mostrado una mayor resiliencia que el comercio extracomunitario. Por ejemplo, las exportaciones de Kenya a la República Unida de Tanzania, Rwanda y Uganda se aceleraron en 2020. Los países africanos deberían aprovechar la oportunidad de implementar plenamente la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que podría crear una de las mayores zonas de libre comercio del mundo y, por lo tanto, encierra la promesa de facilitar el crecimiento económico y el desarrollo humano en todo el continente.

C. Pobreza, desigualdad e inseguridad alimentaria³

11. Antes de 2020, África había avanzado poco en la reducción de la pobreza. En África Subsahariana, la tasa de pobreza extrema disminuyó solo medio punto porcentual al año desde 1990, y en 2018 seguía siendo elevada: 40,4 %. La pandemia revirtió los pequeños avances conseguidos, por lo que África no está actualmente en vías de erradicar la pobreza para 2030 y 2063, de acuerdo con la Agenda 2030 y la Agenda 2063, respectivamente. En 2020, los índices de pobreza aumentaron por primera vez en 20 años, y 97 millones de personas se vieron empujadas a la pobreza extrema en todo el mundo, de las cuales 23 millones, el 24 %, vivían en África Subsahariana. En 2021, si bien se prevé que disminuirá el número adicional de personas que viven en la pobreza extrema, se prevé que esa cifra aumentará un 2,5 % en África Subsahariana y un 4,1 % en la región de Oriente Medio y Norte de África. Se prevé que la pandemia pondrá en peligro los avances conseguidos en la reducción de la pobreza multidimensional en África debido a las graves repercusiones que ha tenido sobre dos indicadores en particular: la nutrición y la asistencia escolar. Dado el riesgo de que se prolongue la pandemia y de que el margen de maniobra fiscal sea insuficiente para estimular el crecimiento, los países más vulnerables del mundo se enfrentan a la perspectiva de un decenio perdido en sus esfuerzos por erradicar la pobreza.

12. La crisis también ha exacerbado las desigualdades preexistentes, tanto dentro de los países como entre ellos, con profundos efectos nocivos en las esferas social y económica. Dado que la pandemia golpeó con particular dureza a los sectores más vulnerables de África, la crisis ha agrandado las brechas internas de los países, no solo entre ricos y pobres, sino también entre regiones geográficas subnacionales, lo que puede provocar tensiones sociales e inestabilidades políticas.

13. Urge alcanzar el acceso universal a las vacunas contra la COVID-19 para permitir la reactivación de la actividad económica y evitar que África se convierta en la próxima zona crítica de transmisión del virus. Sin embargo, existen grandes inequidades en la distribución global de la vacuna contra la COVID-19, y las poblaciones de África tienen un acceso insuficiente o nulo a ese recurso vital. Solo 15 de los 54 países de África cumplieron con el objetivo de vacunar con el esquema de vacunación completo al 10 % de su población para septiembre de 2021, y se prevé que solo cinco países alcanzarán el objetivo del 40 % para el final de 2021, a menos que se implementen iniciativas específicas para acelerar el ritmo. En África, a fin de octubre de 2021, solo contaban con el esquema completo 77 millones de personas, es decir, el 6 % de la población, en comparación con el 65 % de la población de los países de ingreso alto, que contaban con amplio acceso a las vacunas.

14. En África, la pandemia se desarrolla en un contexto de aumento del hambre y la inseguridad alimentaria impulsado por las condiciones socioeconómicas, los conflictos, las condiciones meteorológicas extremas y las plagas. Alrededor de uno de cada cinco africanos, el 21 % de la población, pasó hambre en 2020, cifra que

³ Véase <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/povOnDemand.aspx>; <https://blogs.worldbank.org/opendata/updated-estimates-impact-covid-19-global-poverty-turning-corner-pandemic-2021>; <https://www.afro.who.int/news/fifteen-african-countries-hit-10-covid-19-vaccination-goal>; <https://www.afro.who.int/news/less-10-african-countries-hit-key-covid-19-vaccination-goal>; Unión Internacional de Telecomunicaciones, *Measuring digital development: Facts and figures 2020* (Ginebra, 2020); y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Programa Mundial de Alimentos y OMS, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021: Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos* (2021).

duplica la proporción de las demás regiones y que representa un aumento de 3 puntos porcentuales desde 2019. En términos absolutos, en 2020, más de una tercera parte de las personas subalimentadas del mundo, es decir, 282 millones de personas, se encontraba en África y, con respecto a 2019, el número de afectados por el hambre aumentó en aproximadamente 46 millones. El aumento de la pobreza y el hambre afectó particularmente a las personas más vulnerables. Por ejemplo, en Sudáfrica, casi la mitad (el 46 %) de las personas que viven en asentamientos informales respondió que se había ido a dormir con el estómago vacío alguna vez durante la pandemia, en comparación con el 34 % a nivel nacional.

15. La inseguridad alimentaria, que trasciende el hambre y es una medida del número de personas que no tienen acceso a alimentos nutritivos y suficientes, también va en aumento. La mayor parte de la población de África (por lo menos el 60 %) depende de la agricultura para subsistir y acceder a los alimentos. Sin embargo, África tiene que importar la mayor parte de sus alimentos (más del 80 % en 2018) porque su producción agrícola es insuficiente para garantizarle la seguridad alimentaria. Las restricciones a los desplazamientos, la interrupción de las cadenas de suministro y la recesión económica provocadas por la pandemia han afectado negativamente el suministro de alimentos y la producción agrícola, y han aumentado sustancialmente las cifras de inseguridad alimentaria aguda de África. Además, el cambio climático sigue siendo una amenaza a la seguridad alimentaria, la salud y los medios de subsistencia en África. Los países de África producen los niveles más bajos de emisiones de dióxido de carbono totales y per cápita, pero sufren las peores consecuencias del cambio climático, que se manifiestan en forma de sequías, hambrunas, desertificación y desplazamiento de las poblaciones, como los que ocurrieron recientemente en África Oriental. En 2021, África, después de América Latina y el Caribe, es la región que registra el aumento más abrupto de la inseguridad alimentaria moderada o severa (5,4 puntos porcentuales). En ese contexto, el aumento del precio de los alimentos causado por la inflación, combinado con la reducción de los ingresos, pone en riesgo los logros alcanzados en materia de seguridad alimentaria, reducción de la pobreza y salud.

D. Acceso a la educación de calidad, el aprendizaje permanente y las tecnologías digitales⁴

16. El sistema educativo de África ha venido produciendo resultados diversos, ya que ha registrado aumentos en la escolaridad en todos los niveles, desde el preescolar hasta la educación terciaria, pero con un acceso inclusivo reducido y resultados educativos insuficientes. Las competencias que se obtienen al finalizar una educación secundaria son críticas para el proceso de transformación estructural e industrialización del continente y para el logro de los objetivos de la Agenda 2030 y la Agenda 2063. Los países de África Subsahariana tienen las tasas más altas de exclusión educativa, puesto que uno de cada cinco niños entre 6 y 11 años de edad, uno de cada tres adolescentes de entre 12 y 14 años y el 60 % de los jóvenes entre 15 y 17 años no asisten a la escuela. En total, 9 millones de niñas y 6 millones de niños de entre 6 y 11 años nunca asistirán a la escuela. Además, en 2017, aproximadamente el 88 % del alumnado no alcanzó las competencias mínimas en lectura, y el 84 % no alcanzó las competencias mínimas en matemáticas. Los varones tuvieron mejores resultados que las mujeres, tanto en lectura como en matemáticas.

⁴ Véase https://fr.unesco.org/sites/default/files/20210527a_snapshot.pdf; Naciones Unidas, “Informe de políticas: la educación durante la COVID-19 y después de ella”, agosto de 2020; y Naciones Unidas, “Policy brief: impact of COVID-19 in Africa”, 20 de mayo de 2020.

17. Las medidas de confinamiento y los cierres escolares impuestos durante la pandemia se dieron en un momento en el que muchas escuelas ya estaban cerradas desde hacía meses debido a conflictos, inseguridad y desastres naturales en África, particularmente en la región del Sahel, y empeoraron una situación de por sí difícil. Desde el inicio de la pandemia de COVID-19, más de 330 millones de estudiantes de todos los niveles y más de 8,5 millones de docentes de África Subsahariana han sido incapaces de estudiar o enseñar desde su casa, lo que ha perjudicado el funcionamiento de los sistemas educativos y reducido el aprendizaje del estudiantado. Quienes se encontraban en situaciones vulnerables, especialmente las niñas, los estudiantes con discapacidad y los estudiantes de zonas rurales, fueron los más afectados. La crisis amenaza con reducir la escolarización, aumentar los niveles de niños sin escolarizar, de por sí altos, y ampliar la brecha de género educativa en toda la región.

18. Se estima que 4,3 millones de estudiantes de África están en riesgo de abandonar sus estudios o no iniciarlos en 2021. Para garantizar la continuidad de la escolaridad, los países han recurrido a diversos formatos educativos a través de la tecnología, en modalidad remota e híbrida. Aproximadamente el 73 % de los países informa haber utilizado algún tipo de educación a distancia por Internet, aunque menos de la mitad de los países del continente tomaron medidas para garantizar la inclusión de los estudiantes en riesgo, como los estudiantes con discapacidad y los estudiantes de zonas remotas. Sin embargo, la falta de electricidad, de dispositivos suficientes y de buenas conexiones a Internet hizo que fuera extremadamente difícil sostener la enseñanza a distancia y el aprendizaje para todos los estudiantes. La pandemia ha expuesto aún más la brecha digital existente, lo que ha exacerbado las desigualdades en la educación y las oportunidades.

E. Acceso a la protección social⁵

19. En los últimos decenios, los países africanos han dado prioridad a la protección social como estrategia para reducir la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, a pesar de los progresos realizados, el continente sigue siendo el que tiene menor cobertura. Antes de la pandemia, menos del 20 % de las mujeres en edad fértil estaban cubiertas por la protección social en la mayoría de los países de los que se dispone de datos. Entre las personas desempleadas, solo el 5,6 % tenía acceso a las prestaciones por desempleo debido a los altos niveles de empleo informal y a la falta de programas de protección ante el desempleo. Casi 30 % de las personas de edad tenían acceso a una jubilación, y solo una minoría de las personas con discapacidad grave recibían alguna prestación de protección social. El gasto estimado en protección social de la región, exceptuando el gasto en salud, era del 5,9 % del PIB.

20. Los programas de asistencia social del continente solo cubren a una pequeña parte de la población y generalmente se dirigen a personas o familias con capacidad laboral limitada o nula, como las personas con discapacidad grave. Además, los programas contributivos de protección social suelen no priorizar a los trabajadores informales, que conforman una gran proporción de la población en edad de trabajar y que se han visto afectados de forma desproporcionada por la pandemia de COVID-19.

21. El efecto combinado de la baja cobertura de protección social previa a la pandemia y el gran número de personas en edad de trabajar que participan del sector informal y se ven excluidas del seguro social ha dado lugar a una reevaluación de la protección social como medida eficaz para aumentar la resiliencia de la población a las perturbaciones externas y aprovechar las iniciativas continentales como la Zona

⁵ Véase OIT, *Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-19: La protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible* (Ginebra, 2017).

de Libre Comercio Continental Africana para la creación de empleo y el desplazamiento hacia los sistemas contributivos.

III. Respuesta de los Gobiernos e instituciones africanos a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19)

A. Medidas de emergencia⁶

22. Al igual que en otras regiones, la amplia gama de medidas implementadas para controlar la transmisión de la COVID-19 generó, inintencionadamente, dificultades para millones de personas del continente, al perjudicar los medios de subsistencia y reducir la actividad económica. Los Gobiernos africanos respondieron a esos efectos negativos a través de diversas medidas que se centraron en salvar vidas y proteger a las personas pobres y cuidar los puestos de trabajo en 2020.

23. Para salvar vidas, los Gobiernos adoptaron medidas sanitarias de emergencia que se enfocaron en fortalecer la prevención, expandir la realización de pruebas diagnósticas y distribuir equipos médicos, como respiradores portátiles, equipos de protección personal y mascarillas, así como construir instalaciones sanitarias y reforzar la implicación comunitaria, los sistemas de salud y la coordinación. En 36 países, esas medidas de fortalecimiento de la respuesta ante la pandemia y de los sistemas sanitarios se lograron mediante medidas fiscales desarrolladas con asistencia del Banco Mundial, por un monto total de 988 millones de dólares.

24. Para proteger a las personas y cuidar los puestos de trabajo, los Gobiernos diseñaron y aplicaron planes de respuesta socioeconómica mediante la aplicación de paquetes de estímulo fiscal para apoyar a los hogares vulnerables y a las empresas del sector formal, principalmente a través de medidas de protección social. También establecieron planes y líneas de crédito de garantía pública y medidas de refinanciación, para facilitar el acceso al crédito a las microempresas y pequeñas y medianas empresas.

25. Los países de África aumentaron el gasto en salud y pusieron en práctica paquetes de estímulo fiscal personales y empresariales. En Botswana, Egipto, Kenya, Mauricio, Rwanda, el Senegal y Somalia, el Gobierno implementó alivios fiscales, exenciones de aranceles, subsidios alimentarios, ayuda y donaciones para personas y microempresas y pequeñas y medianas empresas. Sudáfrica anunció medidas fiscales y un fondo de seguro de desempleo adicionales como medidas de alivio para mitigar el impacto socioeconómico de la pandemia.

B. Medidas de protección social y lecciones aprendidas de los programas eficaces⁷

26. Para mitigar los efectos socioeconómicos negativos de la crisis de la COVID-19, los Gobiernos de África respondieron con medidas que, en su mayoría, expandieron

⁶ Banco Mundial, “Factsheet: World Bank’s response to COVID-19 (coronavirus) in Africa”, abril de 2021.

⁷ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *The State of Social Assistance in Africa* (Nueva York, 2019); Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, “Policy brief No. 93: Social policy and social protection measures to build Africa better post-COVID-19” (marzo de 2021); Stephen Devereux, “Social protection responses to COVID-19 in Africa”, *Global Social Policy* (junio de 2021); wfp.org/school-health-and-nutrition; y Kibrom A. Abay y col., “COVID-19 and food security in Ethiopia: Do social protection programmes protect?” Policy Research Working Paper, núm. 9475 (Banco Mundial, Washington D. C., 2020).

los sistemas de protección social y priorizaron a los grupos más vulnerables, como las personas que viven en la pobreza extrema, las familias de bajos ingresos, los trabajadores informales sin acceso al seguro social, y las mujeres. Entre el 1 de febrero y el 30 de noviembre de 2020, 51 de los 55 países de la Unión Africana anunciaron 227 medidas de protección social y del mercado laboral. En general, cada país anunció menos de cinco medidas, pero Angola, Nigeria y Sudáfrica respondieron con diez medidas o más cada uno.

27. La asistencia social, principalmente en forma de transferencias en efectivo y en especie, representó la gran mayoría (86 %) de las respuestas registradas, más de la mitad de las cuales se referían a nuevos programas o prestaciones, incluidas las prestaciones para poblaciones pobres o vulnerables, las prestaciones para los trabajadores y sus personas a cargo, los subsidios o las reducciones en los costos de las necesidades básicas y los servicios públicos, la exención o el aplazamiento del pago de impuestos para los trabajadores o las personas, y los subsidios salariales. Para el resto de las medidas se aprovecharon los programas y regímenes existentes mediante el aumento de los recursos y las asignaciones presupuestarias, la mejora de los mecanismos de provisión o la capacidad, el aumento de las prestaciones otorgadas a los beneficiarios existentes, la ampliación de la cobertura de los programas existentes a nuevos beneficiarios, o el aplazamiento, la reducción o la exención de las contribuciones sociales. Con otras medidas se modificaron los programas existentes, como las comidas escolares, que fueron sustituidas por raciones para llevarse a casa o vales para los niños, con la ayuda del Programa Mundial de Alimentos, en 68 países.

28. En promedio, los países africanos han duplicado el gasto fiscal en respuesta a la COVID-19, hasta el 3,3 % del PIB. Las prestaciones por medio de transferencias en efectivo casi se duplicaron o incluso subieron hasta el 95 % en relación con los niveles previos a la COVID-19, en un rango del 157 % en Egipto al 61 % en el Camerún. Sobre la base de los datos de 12 países, la cobertura aumentó un 353 % en África, en comparación con el 240 % a nivel mundial. Cuatro países, a saber, el Congo, Kenya, Madagascar y Mali, registraron aumentos mayores al 500 %. Sin embargo, los grandes aumentos de las transferencias en efectivo deben analizarse en el contexto de lo bajas que eran las transferencias en África antes de la pandemia.

29. Estas redes de protección social de emergencia incluyeron transferencias en efectivo directas (Cabo Verde, Namibia, Rwanda y Uganda), distribución de alimentos (Burkina Faso, Níger, Nigeria y Senegal) y exenciones de aranceles sobre los servicios básicos para los hogares y las empresas (Gabón, Malí, República Democrática del Congo y Togo). Ghana proporcionó gratuitamente el servicio de agua potable y de forma gratuita o subvencionada el servicio de electricidad durante varios meses, además de otorgar préstamos en condiciones favorables a las microempresas y pequeñas y medianas empresas que cumplieran con ciertos requisitos, y puso en marcha una iniciativa, en colaboración con organizaciones religiosas, para distribuir alimentos y otros artículos de primera necesidad de forma gratuita a los necesitados en Accra y Kumasi durante el confinamiento parcial. El Gobierno también aprovechó sus principales programas de red de seguridad social para apoyar a las familias más pobres y vulnerables de Ghana.

30. En lo que respecta a la seguridad social, muchos gobiernos ampliaron el derecho a las prestaciones por desempleo o proporcionaron ayuda financiera o de ingresos a los trabajadores que se quedaron sin trabajo tras la pandemia, incluidos los autónomos y los trabajadores de la economía informal. Algunos Gobiernos presentaron incentivos en forma de reembolsos fiscales a los empleadores del sector privado, especialmente de las microempresas y pequeñas y medianas empresas, para que pudieran conservar a sus empleados y seguir pagándoles el sueldo durante el período de inactividad comercial. Marruecos y Rwanda facilitaron el acceso al seguro de salud

y a la atención sanitaria para los pobres mediante la eliminación de aranceles, la simplificación de la inscripción o el subsidio de la cobertura de salud.

31. Algunos Gobiernos, principalmente en África Occidental y Central, pero también en África Septentrional y Meridional, establecieron fondos de solidaridad social especiales para compensar la provisión insuficiente de asistencia social antes de la pandemia de COVID-19. Los fondos fueron cofinanciados por el sector público y el sector privado y particulares, a los cuales se les solicitaron donaciones deducibles de impuestos para sumarlas al capital inicial del Gobierno.

32. La pandemia proporcionó a los Gobiernos de África la oportunidad de ampliar la asistencia social a los nuevos pobres y el seguro social a los trabajadores informales (de forma temporal). También les permitió adoptar rápidamente nuevas tecnologías para la distribución de las prestaciones. En algunos países, como el Togo, se recurrió a la inteligencia artificial y al uso de los teléfonos móviles para distribuir efectivo rápidamente a los trabajadores informales más pobres.

33. Sin embargo, los esfuerzos por ampliar la provisión de protección social y el empleo ignoraron las necesidades de las mujeres a pesar del perjuicio desproporcionado que causaron las medidas de confinamiento a ese grupo, que está sobrerrepresentado en el sector informal y entre los cuidadores no pagos en contextos familiares y comunitarios. En los países de África Subsahariana, solo 30 medidas, es decir, el 16 %, de las 189 medidas de protección social y del mercado laboral adoptadas por 45 países y territorios en respuesta a la COVID-19 estaban dirigidas a las mujeres.

34. La pandemia ha generado un cambio positivo con respecto las percepciones y las prácticas en materia de protección social. Los países africanos han tomado conciencia de la necesidad de introducir, ampliar o adaptar los programas y las medidas de protección social para hacer frente a los retos que plantea la crisis de la COVID-19. Las más de 200 medidas de protección social implementadas o anunciadas en respuesta a la pandemia lograron lo que rara vez se había logrado antes de la pandemia, como alcanzar a los trabajadores del sector informal. Nunca antes los programas habían llegado con tanta eficacia a las personas pobres.

35. Los países que cuentan con sistemas sólidos de protección social pudieron reaccionar más rápidamente y mejor que otros a la pandemia de COVID-19. Los ejemplos de Etiopía y Sudáfrica demuestran que sus sistemas de protección social fueron factores clave para la estabilización de la economía y contribuyeron a aumentar la resiliencia.

36. Por una parte, Etiopía es un país de ingreso bajo con una población de unos 115 millones de habitantes. Al 10 de octubre de 2021, había registrado 354.476 casos de COVID-19 y 5.990 muertes, o 3.087 casos por millón de habitantes, lo cual constituye una proporción baja. Etiopía tiene un programa de protección social insignia, el Programa de Redes de Seguridad Productivas, que había aumentado la resiliencia ante las crisis, mejorado la seguridad alimentaria y nutricional y reducido la deforestación mediante la restauración de la tierra y la gestión de los recursos naturales antes de la pandemia. También había sido responsable de reducir la pobreza, principalmente en las zonas rurales.

37. La participación en el Programa de Redes de Seguridad Productivas protegió a la población contra los efectos adversos de la COVID-19. Como consecuencia de la pandemia, la inseguridad alimentaria de los hogares aumentó en 11,7 puntos porcentuales en las zonas rurales, y la brecha alimentaria (el número de meses en que un hogar no pudo satisfacer sus necesidades alimentarias) aumentó en 0,47 meses. Sin embargo, para los hogares de zonas rurales que participaban del Programa de Redes de Seguridad Productivas, la probabilidad de sufrir inseguridad alimentaria

solo aumentó 2,4 puntos porcentuales, y la duración de la brecha alimentaria solo aumentó en 0,13 meses. La protección extendida por el programa fue mayor para los hogares pobres o de zonas alejadas. Los participantes del programa también adoptaron en mayor proporción estrategias de afrontamiento eficaces antes las crisis. Esos hallazgos destacan la importancia de haber puesto en práctica un programa de protección social sólido antes de la pandemia para proteger la seguridad alimentaria de los hogares pobres.

38. Por otra parte, Sudáfrica es un país de ingreso mediano alto con una población cercana a los 60 millones de habitantes. Tiene el número más alto de casos de COVID-19 y muertes registrados, así como la tasa de prevalencia más alta de África. Sudáfrica tiene un programa de protección social bien financiado y de larga data, y pudo implementar ampliaciones con rapidez. La experiencia del país confirmó que las expansiones verticales, es decir, la transferencia de más efectivo a los beneficiarios ya registrados en los programas de protección social mediante los mecanismos de pago existentes, fueron la intervención más eficaz. Por el contrario, la implementación de programas nuevos fue más lenta, en un momento en el que se necesitaba una respuesta rápida, y más susceptible a problemas, como errores de asignación de beneficiarios y corrupción.

39. En suma, las medidas de emergencia de protección social implementadas en 2020 ayudaron a mitigar los impactos socioeconómicos de la crisis causada por la pandemia. Las medidas, que en general consistieron en transferencias sociales no contributivas, también se dirigieron a grupos poblacionales que normalmente no participarían de esos programas, pero que fueron empujados a la pobreza por la pandemia. Sin embargo, en general, tales medidas tuvieron carácter temporal, y los países necesitan fortalecer sus programas de protección social.

IV. Construir para mejorar de cara al futuro: políticas inclusivas para una mejor recuperación⁸

40. políticas inclusivas que le permitan construir para mejorar de cara al futuro, así como una respuesta de la comunidad internacional, que se expone en la sección siguiente. La respuesta del sistema de las Naciones Unidas se desarrolla en la sección posterior.

A. Ámbitos mundial y regional: Iniciativas de cooperación internacional para el desarrollo, incluida la financiación para el desarrollo

41. Los países africanos necesitan urgentemente liquidez y alivio de la deuda para crear empleo, ampliar la protección social y revertir las tendencias de la pobreza. El Grupo de los 20 estableció la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda para ayudar a los países de ingreso bajo a concentrar sus recursos en la lucha contra la

⁸ Véase <https://www.bancomundial.org/en/topic/debt/brief/covid-19-debt-service-suspension-initiative>; Comisión Económica para África, “Africa’s quarterly economic performance and outlook: January–March 2021”; Comisión Económica para África y Comisión Económica para América Latina y el Caribe, “Special drawing rights”, 2021; <https://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-data/ODA-2020-detailed-summary.pdf>; <https://www.un.org/press/en/2020/dsgsm1525.doc.htm>; <https://repository.uneca.org/handle/10855/43950?show=full>; <https://www.worldbank.org/en/topic/debt/brief/covid-19-debt-service-suspension-initiative>; y www.uneca.org/stories/eca-launches-lsf%2C-a-vehicle-for-debt-management-and-fiscal-sustainability.

pandemia y salvaguardar las vidas y los medios de subsistencia de los millones de personas más vulnerables. En total, 38 países de África Subsahariana cumplen con los requisitos para acogerse a una suspensión temporal de los pagos del servicio de la deuda con sus acreedores bilaterales oficiales. El período de suspensión, fijado inicialmente del 1 de mayo al 31 de diciembre de 2020, se ha ampliado hasta el 31 de diciembre de 2021. A octubre de 2021, 32 países africanos se habían acogido a la Iniciativa, cuya aplicación cuenta con el apoyo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que supervisan el gasto, mejoran la transparencia de la deuda pública y garantizan un endeudamiento prudente. Hasta junio de 2021, más de la mitad de los países africanos habían recibido unos 8.200 millones de dólares de la Iniciativa. Esos países se han comprometido a utilizar los recursos liberados por el alivio de la deuda para aumentar el gasto social, sanitario o económico en respuesta a la crisis. Países como el Chad, Etiopía, Mauritania y Zambia han presentado una solicitud para acceder al Marco Común para el Tratamiento de la Deuda más allá de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda con el fin de hacer frente a su elevada carga de la deuda, y han solicitado participar en la reestructuración de la deuda con el Grupo de los 20.

42. El FMI también ha ofrecido préstamos en condiciones favorables y alivio del servicio de la deuda (Fondo Fiduciario para Alivio y Contención de Catástrofes) para aumentar la liquidez y aliviar la vulnerabilidad de la deuda, agravada por la pandemia. Las medidas de política monetaria adoptadas por las autoridades monetarias incluyen la reducción de los tipos de interés y tipos de interés preferenciales en los préstamos a sectores como el turismo, la industria y la agricultura. Recientemente, el FMI emitió asignaciones de derechos especiales de giro por valor de 650.000 millones de dólares, de los cuales aproximadamente el 3,6 % se asignó a diversos países de África Subsahariana (el equivalente a su participación en el FMI) para impulsar la liquidez y combatir la pandemia. Además, los países africanos se convirtieron en los mayores usuarios del Fondo Fiduciario para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza en comparación con otras regiones, puesto que países como Guinea-Bissau y Sierra Leona recibieron unos 50 millones en derechos especiales de giro. Gambia, Madagascar, Malí, Mauritania, la República Centroafricana y Santo Tomé y Príncipe recibieron unos 151 millones en derechos especiales de giro en el marco del Servicio de Crédito Ampliado del FMI.

43. Aunque la financiación multilateral y la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda han sido útiles, no son suficientes para satisfacer las necesidades de financiación de las economías africanas. Con una tasa de utilización del 52 % de los derechos especiales de giro, África solo recibirá 34.000 millones de dólares (alrededor del 5 %) de los derechos de giro, mientras que los países desarrollados con una tasa de utilización inferior al 10 % recibirán unos 418.000 millones de dólares (64 %). Es alentador que se esté reflexionando a nivel internacional sobre cómo canalizar los recursos de los derechos especiales de giro desde los países de ingreso alto, que no necesitan la liquidez, hacia los países vulnerables de ingreso bajo y mediano, que sí la necesitan. Los datos preliminares muestran que los flujos netos de asistencia oficial para el desarrollo bilateral de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo a los países de África Subsahariana ascendieron a 31.000 millones de dólares en 2020, lo que representa una reducción del 1 % en términos reales respecto de 2019. La asistencia oficial para el desarrollo bilateral neta para África en su conjunto aumentó un 4,1 %, y alcanzó 39.000 millones de dólares en 2020.

44. En el marco de la estrategia de gestión del riesgo de desastres, África participa en diversas iniciativas regionales y mundiales. Entre ellas cabe mencionar la de frenar las pérdidas ilícitas de recursos financieros mediante reformas institucionales y creación de capacidades, así como la de implementar normas fiscales mínimas para

las empresas, adoptadas en octubre de 2021. El impulso para frenar los flujos financieros ilícitos está motivado por la alarmante evidencia de que África pierde más de 50.000 millones de dólares al año en forma de flujos financieros ilícitos, lo que priva a los países del acceso a los recursos financieros creados dentro de su jurisdicción que podrían financiar el desarrollo sostenible.

B. Ámbito nacional

1. Inversiones en sistemas integrales de protección social, cobertura sanitaria universal y desarrollo de las capacidades humanas

45. Una gran parte de la población de África era vulnerable a la pobreza antes de la COVID-19, pero la pandemia ha intensificado sus vulnerabilidades. Además, aquellos que no cayeron en la pobreza a pesar de la crisis provocada por la pandemia en 2020 son ahora vulnerables a la pobreza futura, porque la pandemia ha aumentado los riesgos para los hogares.

46. La recuperación tras la pandemia ofrece una oportunidad única para aumentar la resiliencia de los hogares vulnerables frente a futuras crisis como parte de las iniciativas generales de erradicación de la pobreza. En ese sentido, es importante aplicar políticas integradas que refuercen las capacidades humanas, incluidas la gestión de riesgos y las competencias digitales, y reduzcan sus vulnerabilidades, invirtiendo en sistemas de protección social integrales, educación de calidad y cobertura sanitaria universal.

47. En este sentido, la piedra angular de cualquier estrategia de recuperación consistirá en una combinación de provisión estatal de bienes públicos, como el acceso a los servicios sanitarios esenciales, a la educación de calidad y al agua potable y el saneamiento, la protección social, las intervenciones impulsadas por el mercado, por ejemplo, en el mercado laboral, y otras acciones gubernamentales complementarias para estimular la economía. Fomentar la resiliencia y abandonar las medidas de emergencia a corto plazo requiere priorizar los gastos en salud, educación y protección social como inversiones en un desarrollo futuro inclusivo y sostenible. Se debe hacer hincapié en la prevención de las crisis, ya que la gestión reactiva es demasiado costosa en términos de recursos humanos y financieros.

48. El aprovechamiento de los agentes no estatales, como el sector privado, para la provisión de bienes públicos, como la salud y la educación, es un elemento importante para el desarrollo de la resiliencia. Además, es vital vincular a los activos humanos con las demandas del mercado laboral y la creación de empleo para salir de la pobreza y la informalidad.

49. El aprovechamiento de la Zona de Libre Comercio Continental Africana para mejorar el suministro de productos sanitarios, por ejemplo, a través de la Plataforma Africana de Suministros Médicos para mejorar la accesibilidad y aumentar la asequibilidad, es un elemento crucial de la inversión en protección social.

2. Movilización de recursos nacionales

50. El aumento de la deuda pública y la vulnerabilidad de la política fiscal han expuesto a los Gobiernos a dificultades de endeudamiento, incluidas dificultades relativas al servicio de la deuda. Eso exige reequilibrar los marcos de política fiscal y de deuda para mantener flujos de ingresos y gastos estables en la economía y para sostener las políticas que tienen como fin cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los objetivos de la Agenda 2063 en el proceso de recuperación de los países tras la pandemia. Para impulsar la liquidez en general, hay que crear un margen fiscal que apoye al sector privado.

51. La Comisión Económica para África se ha asociado con PIMCO, una empresa de gestión de activos, para crear un servicio de liquidez y sostenibilidad que se espera que reduzca los costos de endeudamiento de los Gobiernos mediante un aumento de la demanda de sus bonos soberanos. Eso se logrará permitiendo que los actuales titulares de bonos soberanos los utilicen como aval para obtener préstamos a un tipo de interés bajo y financiados parcialmente mediante la emisión de nuevos derechos especiales de giro. Los recursos movilizados por medio de esos acuerdos de recompra servirán para financiar posteriormente las inversiones en bonos soberanos de mercados emergentes.

52. Los ingresos no tributarios son una fuente de ingresos sin explotar que podría ampliar el margen fiscal. La captura del poder político por parte de intereses privados suele ser un impedimento para la recaudación de ingresos no tributarios, especialmente los ingresos provenientes del impuesto sobre la propiedad. Las fuentes de recaudación de ingresos no tributarios podrían reforzarse creando instituciones sólidas con altos niveles de experiencia, construyendo nuevas infraestructuras y estableciendo una coordinación eficaz entre el gobierno central y los gobiernos locales. Además, la mejora de la administración fiscal a través de la introducción del cobro de impuestos electrónico y el freno a la evasión y la elusión fiscales, especialmente en el sector de los recursos naturales, podría mejorar aún más la recaudación de ingresos no tributarios.

53. Las diversas medidas adoptadas por los Gobiernos africanos han contribuido a limitar el impacto de la pandemia sobre el crecimiento a corto y medio plazo. Sin embargo, también han exacerbado las exposiciones al riesgo presupuestario y las vulnerabilidades de la deuda del sector público. El aumento de los ingresos públicos procedentes de los impuestos y de otras fuentes de ingresos no procedentes de la deuda es fundamental para reducir los déficits fiscales y la deuda. Los países africanos pueden potencialmente aumentar sus ingresos a futuro entre un 12 % y un 20 % del PIB adoptando marcos políticos que refuercen la movilización de los ingresos, y aprovechar los instrumentos de política fiscal que tienen a su disposición para acelerar las iniciativas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Podrían reformar sus sistemas fiscales aprovechando el uso de la tecnología de la información, lo que ampliaría el cumplimiento y reduciría los costos administrativos, aumentando así los ingresos de forma significativa. Al introducir el pago electrónico de impuestos, Sudáfrica redujo los costos de cumplimiento en un 22,4 % y acortó el tiempo de pago del impuesto sobre el valor añadido en un 21,8 % en 2008, y Rwanda aumentó sus ingresos en un 6 % del PIB en 2021. Al digitalizar las operaciones del impuesto sobre el valor añadido, Kenya aumentó la recaudación de impuestos en más de 1.000 millones de dólares entre 2016 y 2017.

54. El uso de las tecnologías también ha desempeñado un papel importante en el fomento de la transparencia y la responsabilidad en la recaudación y utilización de los fondos públicos. La proliferación de las tecnologías de la información y las comunicaciones en el continente ofrece enormes oportunidades para lograr una gestión eficaz de la política fiscal mediante la reforma de los sistemas de administración fiscal a través de la digitalización y otras tecnologías de la información. Ello podría mejorar el cumplimiento, reducir los costos administrativos y ampliar la base fiscal de los países africanos. La expansión del uso de la telefonía móvil en África ofrece una importante oportunidad de acceso a las plataformas digitales que puede servir para implicar a las comunidades locales en la supervisión del gasto público, por ejemplo, a través de la recopilación de información sobre la prestación de servicios públicos y el seguimiento de los compromisos de gasto.

V. Mejora de la implementación coordinada de la Agenda 2063: el África que Queremos y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19)

55. En esta sección se destacan las actividades en curso y las acciones concretas que han llevado a cabo, habitualmente de forma conjunta, el sistema de las Naciones Unidas y la Unión Africana con el fin de acelerar la implementación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063.

A. Fortalecimiento de la capacidad nacional, especialmente en los despliegues de la vacunación⁹

56. El Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 (Acelerador ACT) es un proyecto de colaboración mundial para acelerar el desarrollo y la producción de pruebas diagnósticas, opciones terapéuticas y vacunas contra la COVID-19, así como el acceso equitativo a ellos, especialmente en los países de ingreso mediano bajo, como los de África. El Acelerador ACT está organizado en torno a cuatro pilares de trabajo: pruebas diagnósticas, opciones terapéuticas, vacunas y fortalecimiento de los sistemas de salud. La Organización Mundial de la Salud (OMS) codirige el programa de acceso global a las vacunas contra la COVID-19 (COVAX), que es el pilar de las vacunas del Acelerador ACT, junto con la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias y la Alianza Gavi, además del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, un asociado clave en la ejecución. Estas instituciones han estado trabajando en estrecha colaboración con otros asociados clave para supervisar los avances, determinar los cambios necesarios para resolver los cuellos de botella, coordinar la información y priorizar las acciones. El objetivo de COVAX es garantizar un acceso justo y equitativo para todos los países del mundo, centrándose especialmente en los países de ingreso bajo.

57. Como complemento de las acciones de COVAX, la Unión Africana ha conseguido 670 millones de dosis de vacunas para el continente, que se distribuirán en 2021 y 2022 a medida que los países consigan la financiación adecuada. El Fideicomiso para la Adquisición de Vacunas en África es una entidad de propósito especial que actúa como agente de compras centralizado en nombre de los Estados miembros de la Unión Africana para conseguir las vacunas necesarias y los recursos de financiación combinados para alcanzar el objetivo de África de vacunar, como mínimo, al 60 % de su población. La Comisión Económica para África está colaborando con los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades de la Unión Africana y el Banco Africano de Exportación e Importación para apoyar el Fideicomiso. El 28 de marzo de 2021 se firmó un acuerdo histórico de adquisición anticipada de la vacuna contra la COVID-19 entre el Fideicomiso y Johnson & Johnson para la compra de 220 millones de dosis de la vacuna Janssen, con la posibilidad de pedir otros 180 millones de dosis. Con esos 400 millones de vacunas, África podrá inmunizar a un tercio de su población. El Banco Africano de Exportación e Importación proporcionó una línea de crédito de 2.000 millones de dólares y la Comisión Económica para África prestó asistencia técnica

⁹ Véase <https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator/covax>; <https://africacdc.org/news-item/african-vaccine-acquisition-trust-delivers-141600-doses-of-covid-19-vaccine-to-kenya/>; y OMS, “Estrategia para Lograr la Vacunación Mundial contra la COVID-19 para mediados de 2022”.

con respecto a los acuerdos de financiación y la alineación de los Ministros de Finanzas de la Unión Africana para hacer posible el acuerdo.

58. La OMS puso en marcha la Estrategia para Lograr la Vacunación Mundial contra la COVID-19 para mediados de 2022 con el fin de ayudar a los países más pobres a obtener las vacunas que necesitan. En la nueva estrategia se describe un plan para alcanzar el objetivo de la OMS de vacunar al 40 % de la población de cada país para finales de 2021 y al 70 % para mediados de 2022. Ya se ha invertido una importante financiación para adquirir la mayor parte de las dosis de vacunas necesarias para los países de ingresos bajos y medianos bajos a través de COVAX, el Fideicomiso Africano para la Adquisición de Vacunas y contratos bilaterales.

59. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) tiene la intención de apoyar a los países ofreciendo soluciones digitales para el suministro de vacunas, proporcionar datos para la equidad vacunal y apoyar la ecologización de la gestión de los residuos de las vacunas contra la COVID-19. El PNUD ha prometido su apoyo mediante la renovación de su oferta estratégica en África, basada en decenios de experiencia para crear mejores políticas, liderazgo, energías renovables y una mayor participación pública de las mujeres y la juventud. La Comisión de la Unión Africana y el PNUD coordinan todos los aspectos de los planes, adoptando un enfoque de alianza y alineando su trabajo para ayudar a África a recuperarse y prosperar.

60. Esas medidas no solo mejoran la respuesta de África frente a la COVID-19, sino que también ayudan a fortalecer la capacidad nacional en materia de salud pública de un modo que concuerda con muchos Objetivos de Desarrollo Sostenible, entre ellos la erradicación de la pobreza y la reducción de las desigualdades.

B. Progresos en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063: el África que Queremos¹⁰

1. Coordinación y coherencia dentro del sistema de las Naciones Unidas

61. Las Naciones Unidas han puesto en marcha una acción coordinada a nivel estratégico y operativo para garantizar la coherencia del sistema de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en la prestación de asistencia a los países africanos durante la pandemia de COVID-19.

62. A nivel estratégico, las Naciones Unidas lanzaron en abril de 2020 su marco para la respuesta socioeconómica urgente a la COVID-19, que se organiza en cinco pilares de trabajo¹¹, con el fin de orientar el apoyo integrado que proporcionará el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas a los Gobiernos para proteger las necesidades y los derechos de las personas que soportan las presiones de la pandemia, con especial atención a los países y grupos más vulnerables, con el objetivo de no dejar a nadie atrás.

63. La Oficina de la Asesora Especial sobre África promovió los debates sobre la respuesta de la Organización a la pandemia en África a través del grupo de trabajo

¹⁰ Véase <https://unsdg.un.org/resources/un-framework-immediate-socio-economic-response-covid-19>; E/AC.51/2021/8; y Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, "Policy brief No. 93: Social policy and social protection measures to build Africa better post-COVID-19" (marzo de 2021);

¹¹ 1) La salud en primer lugar: proteger a los sistemas y servicios de salud durante la crisis; 2) Proteger a las personas: protección social y servicios básicos; 3) Respuesta y recuperación económica: proteger el empleo, a las pequeñas y medianas empresas y a los trabajadores del sector informal; 4) Respuesta macroeconómica y colaboración multilateral; y 5) Cohesión social y resiliencia comunitaria.

interdepartamental sobre asuntos africanos (una plataforma para la consulta a nivel estratégico, la coordinación y la coherencia del apoyo del sistema de las Naciones Unidas a África en cuestiones que abarcan la paz y la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y el nexu humanitario), del que la Oficina es la secretaría designada. En junio de 2021, como resultado de los debates del grupo de trabajo relativos a las acciones prioritarias para acelerar la recuperación de África sobre la base de los cinco pilares, se señaló a la energía como cuestión transversal clave para la recuperación que tendría un efecto multiplicador para la consecución de todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, desde posibilitar mejores sistemas de salud o sentar las bases del crecimiento económico y la industrialización de África hasta promover la inclusión social.

64. El Foro Regional de África sobre el Desarrollo Sostenible es una plataforma de múltiples partes interesadas que se creó para el seguimiento y examen de la implementación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063. Es convocado anualmente por la CEPA en colaboración con la Comisión de la Unión Africana, el Banco Africano de Desarrollo y el sistema de las Naciones Unidas. El séptimo período de sesiones del Foro se convocó en marzo de 2021 bajo el lema “Construir un futuro mejor: hacia un África resiliente y verde para cumplir la Agenda 2030 y la Agenda 2063”, que reconoce la importancia de reconstruir los sistemas socioeconómicos de los países aprovechando las oportunidades que ofrecen las trayectorias de desarrollo verde y con bajas emisiones de carbono, con vistas a construir un África resiliente, inclusiva y sostenible. El documento final del séptimo período de sesiones, en el que se reconocen y articulan las prioridades, opciones de políticas y recomendaciones africanas para acelerar la implementación de las dos agendas a diversos niveles, constituye la contribución colectiva del continente al período de sesiones de 2021 del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible.

65. A nivel nacional, los equipos de las Naciones Unidas en los países desempeñaron un papel fundamental en la puesta en marcha del marco de las Naciones Unidas para la respuesta socioeconómica urgente a la COVID-19, utilizando un enfoque de “emergencia en modo de desarrollo” junto con las respuestas sanitarias y humanitarias de las Naciones Unidas. Diseñaron planes de respuesta socioeconómica en función de los cinco pilares del marco, integrando elementos básicos (como la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, la erradicación de la pobreza, la seguridad alimentaria, la salud y las vacunas, la mitigación del cambio climático y la protección social) destinados a garantizar que la recuperación de la pandemia contribuya a acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los equipos de las Naciones Unidas en 47 países de África ultimaron sus planes de respuesta socioeconómica, cuyo costo asciende a 12.100 millones de dólares. En el marco del pilar 2 (Proteger a las personas), se realizaron esfuerzos para ampliar y desarrollar los sistemas de protección social, mantener los servicios de educación, alimentación y nutrición, y garantizar la continuidad y la calidad de los servicios de agua, saneamiento e higiene, entre otros. Por ejemplo, más de 10 millones de personas recibieron asistencia alimentaria y nutricional, 70 millones de personas se beneficiaron del aprendizaje a distancia, y más de 17 millones de personas recibieron suministros de agua, saneamiento e higiene.

66. Tal y como se solicitó en el marco, los equipos en los países realizaron importantes esfuerzos para reorientar las fuentes de financiación existentes hacia las necesidades socioeconómicas relacionadas con la COVID-19. Los equipos en cuatro países lograron resultados especialmente satisfactorios: los de Somalia (400 millones de dólares, el equivalente al 45 % de las necesidades de financiación), el Senegal (200 millones, o el 116 %), Sierra Leona (92 millones, o el 93 %) y Ghana (91 millones, o el 69 %). En diciembre de 2020 se había cubierto el 36 % del total de las necesidades de financiación.

67. A nivel regional, la nueva Plataforma Regional de Colaboración para África reúne a todas las entidades de las Naciones Unidas que trabajan en África en materia de desarrollo sostenible, incluidos los equipos en los países, los organismos de las Naciones Unidas y el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (África), para colaborar y coordinar su apoyo a los países africanos.

2. Coordinación y colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana

68. La coordinación de las acciones entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para el desarrollo de África se guía por el Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En la cuarta conferencia anual de la Unión Africana y las Naciones Unidas, celebrada en diciembre de 2020, el Secretario General y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana se congratularon de los importantes progresos realizados en la colaboración para la creación de ese marco y acordaron acelerar los esfuerzos conjuntos en el contexto de la recuperación de la pandemia de COVID-19 y la década de acción para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los participantes de la conferencia reconocieron la necesidad de un multilateralismo renovado e inclusivo, los desafíos que enfrentaba el continente y la relación única que en los últimos cuatro años había contribuido a consolidar la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. Reiteraron la importancia de alcanzar la igualdad de género y la inclusión de las mujeres y los jóvenes en todos los ámbitos para lograr un crecimiento inclusivo y un desarrollo sostenible.

69. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales presta su apoyo a los países africanos y a la Unión Africana tanto a través de su labor analítica como de proyectos de desarrollo de capacidades. Por ejemplo, el Departamento publicó en marzo de 2021 un informe de políticas en el que se analizaba la respuesta de los países africanos a la pandemia de COVID-19 en materia de protección social y organizó conjuntamente con el Mecanismo Africano de Revisión entre Pares un taller sobre el tema “Acelerar la aplicación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 de la Unión Africana en África: Crear instituciones resilientes para los Objetivos de Desarrollo Sostenible en tiempos de la COVID-19” en octubre de 2021.

70. Sobre el terreno, las entidades de las Naciones Unidas que trabajan en África colaboran en materia de desarrollo sostenible con la Unión Africana y coordinan el apoyo que le prestan por conducto de la nueva Plataforma de Colaboración Regional para África, que incluye a los equipos de las Naciones Unidas en los países, los organismos de las Naciones Unidas y el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (África). En marzo de 2021, la Plataforma celebró su primera reunión anual al margen del séptimo período de sesiones del Foro Regional de África sobre el Desarrollo Sostenible, para deliberar sobre cuestiones de alta prioridad que ayudarían al continente a recuperarse mejor de la pandemia y a avanzar hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Entre esas cuestiones se encuentran la aceleración de la aplicación del acuerdo de libre comercio continental; la inversión en el empoderamiento de la juventud y las mujeres para ayudar a los países a aprovechar el dividendo demográfico; la promoción de tecnologías y soluciones digitales locales sostenibles y de escala adaptable; el desarrollo de resiliencia ante el clima y los desastres; y el apoyo sostenido a la iniciativa de la Unión Africana “Silenciar las Armas para 2030” en un contexto en el que la COVID-19 ha actuado como multiplicador de fuerzas en varios conflictos existentes en el continente.

VI. Conclusiones y recomendaciones

71. La Agenda 2030 y la Agenda 2063 han acelerado los avances y han cambiado la forma en que los Gobiernos africanos y sus asociados para el desarrollo afrontan las lagunas y las dificultades que plantea la transformación social, económica y política de África. La crisis de la COVID-19 ha invertido los avances en materia de desarrollo que tanto costó conseguir, como la reducción de la pobreza, y ha exacerbado las desigualdades que dificultan la capacidad de los países africanos para ser resilientes a las crisis externas y alcanzar las metas de desarrollo sostenible. Sin embargo, la pandemia también ofrece una oportunidad para promover un cambio de paradigma y reajustar las políticas socioeconómicas, para lograr una mayor inclusión y para garantizar una mejor recuperación para todos.

72. **Con el fin de seguir promoviendo el progreso social en África y aumentar la eficacia de la labor de los órganos de las Naciones Unidas relativa a las dimensiones sociales de la agenda para el desarrollo de África, la Comisión de Desarrollo Social tal vez desee considerar las recomendaciones siguientes:**

a) **Para recuperarse mejor de la crisis de la COVID-19 y acelerar el crecimiento inclusivo durante la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, los países de África deberían seguir dando prioridad a políticas y estrategias que mejoren el sector sanitario, erradiquen la pobreza extrema, combatan la desigualdad, en particular la desigualdad entre los géneros, y proporcionen una educación de calidad y empleos decentes para todos;**

b) **Estas políticas implican adoptar un nuevo contrato social que pueda transformar los sistemas e instituciones para construir un África más inclusiva, igualitaria y sostenible; invertir en sistemas sanitarios fuertes y preparados, acelerando al mismo tiempo la cobertura sanitaria universal; fortalecer los sistemas de protección social; facilitar la transformación agrícola, rural y estructural, con el fin de crear puestos de trabajo, especialmente para las mujeres y los jóvenes; e invertir en el desarrollo del capital humano para aumentar la capacidad del mercado laboral;**

c) **Los países africanos deberían invertir en la recopilación de datos y la creación de registros, así como en infraestructuras y tecnologías digitales para fundamentar las políticas y la ejecución de los programas, crear puestos de trabajo, realizar la transición a la economía formal y cerrar la brecha digital;**

d) **Los países africanos y sus asociados para el desarrollo deberían aprovechar la oportunidad que ofrece la pandemia para dar prioridad a las inversiones en protección social y aspirar a la protección social universal con el objetivo de recuperarse con más fuerza tras la COVID-19, estar preparados para futuras crisis, incluidas las climáticas, y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las metas y aspiraciones de la Agenda 2063;**

e) **La comunidad internacional, incluidos los fabricantes de vacunas y los países que producen vacunas o que ya han alcanzado altas tasas de vacunación, y los bancos e instituciones multilaterales de desarrollo deberían colaborar con el Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 y el Fideicomiso para la Adquisición de Vacunas en África, y empoderarlos para que todos los países africanos alcancen equitativa y rápidamente los objetivos de vacunación contra la COVID-19, de modo que todo el mundo esté a salvo de la COVID-19 y sus variantes;**

f) **La comunidad internacional debería proporcionar apoyo financiero a los países africanos para que inviertan en la reducción del riesgo de desastres y en estrategias de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos. Este**

apoyo contribuiría a su recuperación económica y aceleraría la aplicación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063;

g) La comunidad internacional debería volver a ejercer la solidaridad global y trabajar en conjunto por el bien común de todos, incluidos los africanos. Debería apoyar la alianza de las Naciones Unidas con la Unión Africana y las organizaciones subregionales. También se anima a la Unión Africana a seguir colaborando con la Plataforma de Colaboración Regional para África para una recuperación integrada y sostenible en África.
